

DOMINGO 12 JULIO DE 2020

LECTURA ORANTE
DOMINGO 15° DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



***La parábola
de la semilla
en tierra***

Mateo 13,1-23

Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...



ORACIÓN INICIAL

Señor Dios nuestro:

Tu Hijo Jesús abrió los oídos de los sordos
y dio vista a los ciegos.

Danos la gracia de escuchar
su Palabra de salvación,
de estar en sintonía con su voz y su silencio,
de abrir especialmente nuestro corazón
a toda la luz, amor y esperanza
que nos interpelan en lo que Jesús nos dice.

Danos también valor
para hablar y vivir según nuestra fe,
para que su Palabra surta efecto en nosotros
y dé abundante fruto.

Te lo pedimos en el nombre Jesús, el Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. La emergencia sanitaria se alarga y nos inquieta ¿Qué situaciones personales o de nuestro alrededor nos inquietan hoy? Intentemos ponerlas en común.

b. ¿Cómo nos está afectando este tiempo de confinamiento debido a la pandemia? ¿Qué efectos está teniendo en nuestro entorno familiar y personal?

c. No todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

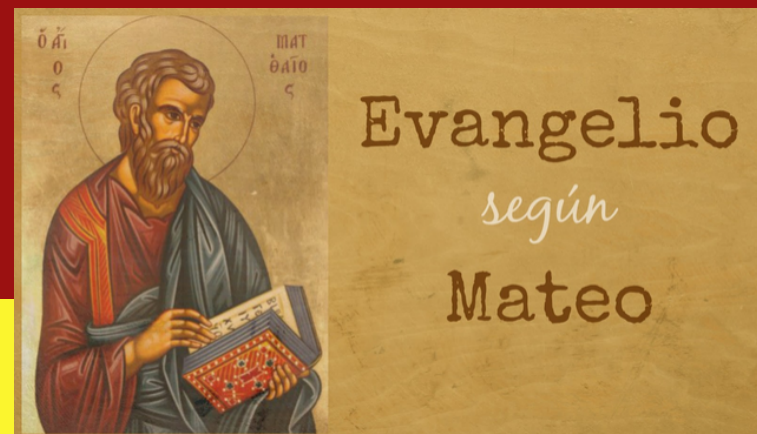
d. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

e. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Mateo 13,1-23



a) Una clave de lectura:

Es alentador descubrir que muchas personas respetan y veneran la Palabra de Dios, tanto que guardan una Biblia en sus casas. Siempre se espera que también la lean y la lleven a su vida de cada día. La Palabra de Dios es poderosa y al mismo tiempo tan humilde que nos suplica que la acojamos y la pongamos en práctica. Cuando observamos la naturaleza vemos tanta semilla sembrada generosamente. Se esparce mucha semilla y, sin embargo, es poca la que brota y produce fruto. El Señor mismo sigue sembrando su Palabra entre nosotros como una invitación y un llamado. Pedimos a Jesús, el Señor, que está con nosotros, que su Palabra poderosa y humilde nos mueva interiormente. Que sepamos acogerla con calor y entusiasmo, y que arraigue en nosotros, crezca y dé una cosecha rica y abundante.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Mateo 13, 1-2: Introducción
- b. Mateo 13, 3-9: La parábola del sembrador
- c. Mateo 13, 10-12: Los discípulos preguntan a Jesús, finalidad de la parábola
- d. Mateo 13, 13-15: Por qué Jesús habla en parábolas
- e. Mateo 13, 16-17: Una clave de comprensión de las parábolas
- f. Mateo 13, 18-23: Explicación de la parábola

4

Lectura del evangelio Mateo 13,1-23

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a. ¿Qué palabra o frase del texto ha llamado nuestra atención? ¿Por qué?

b. ¿Qué terrenos presentamos a nivel personal?

c. ¿Qué disponibilidad interior y comprensión manifestamos ante la escucha de la Palabra?

d. ¿Los peligros sobre la acogida de la Palabra nos afectan también a nosotros? ¿la incoherencia ante las dificultades, la negligencia, la pereza, la ansiedad por el futuro, las preocupaciones de cada día?

f. Los discípulos se han atrevido a hacerle preguntas a Jesús ¿A quién dirigimos nuestras preguntas e inquietudes?

e. ¿Qué puede decir hoy la parábola a la Iglesia? ¿Qué terreno presenta nuestra comunidad eclesial?



6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Mateo 13, 1-2: Introducción. El evangelista construye un cuadro escénico que puede aplicarse a todo el discurso. Jesús sale de la casa y se sienta a la orilla del lago de Genesaret, mientras las multitudes llegan para oírle. En el evangelio, la casa se entiende como el ambiente de la intimidad familiar o también de la instrucción especial para los discípulos o para un grupo todavía más reducido de los apóstoles. Hay enseñanzas dirigidas a un pequeño grupo y la proclamación dirigida a todos. Sin embargo, a todas se les debe aplicar lo que sigue en este relato. Debido a la aglomeración, Jesús sube a una barca para poder hablar a todos. Jesús está sentado en la barca, a suficiente distancia de la orilla, para poderlos ver a todos. El pueblo reunido está pendiente de las palabras de Jesús, para que nada se les escape. Es un pueblo hambriento de la Palabra. La gente acude donde puede oírse la voz de Dios, donde su Espíritu da testimonio eficaz sirviéndose de palabras humanas.

b. Mateo 13, 3-9: La parábola del sembrador. El relato parabólico habla de un sembrador, no de un campesino. La actividad del sembrador está caracterizada por el contraste entre la pérdida de las semillas (13, 4-7) y el fruto abundante (13,8). Además, hay que notar una diferencia entre las riquezas de los detalles con la que se describe la pérdida de las semillas y la forma concisa del fruto abundante. A las

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



experiencias sin éxito y de desilusión representada por la pérdida de semilla (...en el camino...en terreno pedregoso... entre espinas...) se contraponen la cosecha abundante que hace olvidar la experiencia negativa de la pérdida. Además, en la parábola hay una diferencia temporal entre la fase del comienzo de la semilla y la del fin que coincide con el fruto de la cosecha. Si en varios intentos de la semilla el fruto está ausente, esa falta nos lleva al Reino de Dios, al momento en el que se hará la gran cosecha. Jesús, el sembrador, siembra la semilla del Reino (13,19) que hace presente el señorío de Dios en el mundo, sobre los hombres y que realiza el fruto final. La parábola tiene tal fuerza persuasiva que lleva al oyente a tener confianza en la obra de Jesús que, aunque a veces se vea llena de fracasos y desilusiones, al final tendrá un fruto abundante.

c. Mateo 13,10-12: Los discípulos preguntan a Jesús, cuál es la finalidad de la parábola. Es difícil imaginar que los discípulos se acercan a Jesús en el lago para dirigirle sus preguntas. El evangelista ya no presta atención a la escena anterior (13,1-3a). Le interesa mostrar por separado la enseñanza a la multitud y la enseñanza a los discípulos. Lo que ahora sigue son palabras dirigidas al grupo de discípulos, que están a distancia del pueblo. Los discípulos empiezan preguntando por qué les habla en parábolas. El Reino es un misterio

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



que sólo lo conoce el oyente solícito y es reconocido por él. Jesús llama a todos y no olvida a nadie, su Palabra va dirigida a todos sin distinción. Pero en diferentes campos de trabajo, se decide si se acepta o se rechaza la palabra de Jesús, si puede echar raíces y dar fruto, o si se pierde en seguida o en el curso del tiempo. Pero todavía queda un residuo. Aquí no se dice qué son los misterios del Reino de Dios.

d. Mateo 13,13-15: Por qué Jesús habla en parábolas. Jesús responde directamente a la pregunta de por qué les habla por medio de parábolas. Lo hace refiriéndose al profeta Isaías. Hay que leer la cita de Isaías para comprender la respuesta de Jesús. La incomprensión de la gente se convierte en la causa de hablar en parábolas. Ellos no entienden a Jesús, por tanto, ponen en evidencia su abierta incomprensión obstinada o mejor la incapacidad de discernir. Los discípulos, al contrario, son llamados dichosos porque pueden ver y escuchar. Los demás han visto, pero no han visto; han oído, pero no han entendido. No se les anuncia abiertamente el misterio, el anuncio está encubierto por el lenguaje parabólico, porque han permanecido estériles y han desperdiciado la oportunidad. Más tarde, las comunidades creyentes, que habían conocido el misterio de Jesús después de su resurrección, volvieron sus ojos a los tiempos de Cristo. Pero el conocimiento de esas comunidades no es adecuado para medir

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



Pero el conocimiento de esas comunidades no es adecuado para medir la predicación en parábolas, que, naturalmente, se limita a insinuar y envuelve su contenido en imágenes. Ellos han aprendido que la misma Palabra que trae la vida, puede convertirse en perdición. La ocasión desperdiciada puede tener consecuencias irreparables para la vida. La decisión por el Reino se abre camino al primer momento en que uno se abre con prontitud o se cierra con dureza de corazón.

e. Mateo 13, 16-17: Una clave de comprensión de las parábolas. Jesús dirige la Palabra directamente a los discípulos, y los llama dichosos. Su dicha se debe a que ven y oyen. Es una percepción y acogida y una concepción de la realidad, que se da a conocer con imágenes y palabras. En el fondo se alude a Jesús. La realidad del Reino de Dios, de su venida misericordiosa y de su manifestación en Jesús, el Mesías. Eso se puede ver y oír. Ante Él, unos permanecieron ciegos y sordos, otros llegaron a ver y entender. Jesús los llama dichosos. Han encontrado el propio, el verdadero objetivo, no solamente para la vida personal y la consumación última, sino el objeto final del mundo y de la historia. Podemos decir que Jesús mismo se ha hecho cargo de esto y, por ello puede aplicarse a sí mismo estas palabras, Él también es dichoso porque ve y conoce, oye y entiende. Dichoso el que cree y ha experimentado en Jesús el misterio de Dios. Es el misterio fundamental del mundo, que estaba escondido y ahora se ha manifestado en Cristo Jesús.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



f. Mateo 13, 18-23: Explicación de la parábola. Después de haber dado los motivos de por qué hablaba en parábolas, Jesús ilustra lo que ocurre con la Palabra del Reino entre diferentes oyentes. Aunque se enumeran cuatro tipos de terreno, dos tipos de oyente son los que se confrontan: quien escucha la Palabra y no la comprende (13,19) y quien escucha la Palabra y la comprende (13,23). Mateo narra la historia en singular. El empeño personal es el lugar de prueba de la auténtica escucha y comprensión. La primera categoría de oyentes está por la escucha de la Palabra (19), pero no la comprenden. La comprensión de la Palabra se entiende como entrar en su significado profundo y salvífico. En la segunda (13,20-21) la Palabra, además de ser escuchada, es acogida con gozo. Pero la acogida, por la falta de raíces, se vuelve inestable cuando al entusiasmo del principio sigue la elección. La inestabilidad, debida seguramente a experiencias de sufrimiento y persecución, es inevitable en todo camino de fidelidad a la escucha del Señor. La tercera alternativa se relaciona con las preocupaciones materiales que pueden sofocar la Palabra (13,22). Y finalmente, el éxito positivo con la semilla perdida en los anteriores terrenos, se compensa con el resultado fructuoso. En síntesis, se evocan en la parábola tres etapas en el itinerario creyente: escuchar, comprender y dar fruto.



Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana.



Oremos con el Salmo 65 (64),10.11.12-13.14
Antífona: La semilla cayó en tierra buena y dio fruto

Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. R/.

Riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. R/.

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. R/.

Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan. R/.

9

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro:
La gente hoy tiene hambre de verdad, autenticidad,
y de un sentido más profundo de la vida.
Ábrenos a todos a tu Buena Nueva de salvación,
llena nuestras palabras con tu Palabra de vida
y enséñanos a hablar a nuestros hermanos
un lenguaje que esté lleno,
de esperanza y amor
con nuestra vida auténticamente evangélica.
Te lo pedimos en el nombre del Señor. Amén

Nos unimos a María, la mujer Madre
y discípula que guardaba la palabra
en el corazón y la meditaba.

Dios te salve María...

